

268
E 1820

10-11-I-79

DR. D. MARIANO GALVAN RIVERA
M.D. 1868

63

Esta obra es propiedad de Mariano Galvan Rivera, y nadie la podrá reimprimir sin su permiso.



FORM

6821

MEXICO.—1852.

IMPRESA DE LA VOZ DE LA RELIGION,
calle de San Juan de Letran núm. 3.

J. R.

PROLOGO.

LA doctrina cristiana es la cosa mas excelsa y sublime, y al mismo tiempo la mas humilde que puede contemplarse: excelsa en sí, y de una dignidad incomparable: humilde respecto de nosotros, por la dignacion con que se abate hasta la especie humana caída por la culpa, la busca, la solicita, y quiere hallar en ella almas que la abracen y le den acogida. Su origen, ó la fuente de que procede, no es otra que el mismo Dios: su Sabiduría increada, su Verbo humanado, la ha anunciado á los hombres, la ha difundido por todos los ángulos de la tierra, y ha disipado con ella toda sombra de error y de ignorancia. Ella, como luz de conocimiento divino y como soplo de vida, se ha enseñoreado de los corazones y de las inteligencias, y las almas son el trono de magestad en que se sienta. A su soberanía están sujetas todas las potestades, y sobre los tronos de los reyes se alza el solio de su grandeza; mas al mismo tiempo, como cazador

diligente y astuto, ó bien como pastor que sigue á la oveja descarriada, ella anda en pos de las almas, las busca, las sigue, y á ninguna excluye de su solicitud maternal: el niño y el anciano, el noble y el plebeyo, el rico y el pobre, el hombre de la corte y el rústico pastor, el nacido entre cristianos y el gentil que no conoce á Dios, el judío, el mahometano, todos oyen su voz, á todos llama, y de todos quiere ser oída y admitida. Ella, en obras clásicas, se comunica al sábio; en sumas corre por las escuelas; en prontuarios y compendios anda en manos de todos, y á todos instruye, en todos fomenta la piedad, para todos da reglas de bien obrar, y á todos abre el camino del cielo.

Si se atiende á la parte dogmática, ella nos descubre los misterios mas altos de la divinidad, y nos intima las verdades mas luminosas y mas saludables. Si se considera la parte moral, ella enseña al hombre sus deberes, arregla sus costumbres, le provee de armas contra sus pasiones, y le conduce á la perfeccion. La digna recepcion de los sacramentos; el manejo de aquella llave de oro que abre los cielos para que desciendan á nosotros las gracias y misericordias del Señor, y otras mil instrucciones y advertencias saludabilísimas, manan de la doctrina cristiana, como rios

destinados á fertilizar los campos de la Iglesia. ¿Qué puede en ellas tener sér, qué puede vivir, qué puede mejorarse sin la guía y la operacion de la doctrina cristiana? Ella iluminó al orbe como antorcha llevada á todas partes por la mano apostólica; ella produjo la única verdadera y máxima regeneracion.

En vano habian esparcido los filósofos sus doctrinas; en vano habian pretendido ser los regeneradores del mundo en el órden moral; nada podia dar vida á esta masa llena de tinieblas y de corrupcion; ¿y por qué? Porque aquellas doctrinas estaban plagadas de errores y de inmoralidad, y solo presentaban uno que otro principio luminoso, incapaz de reformar al hombre caido en la culpa y la infidelidad. ¿Y por qué mas? Porque tales doctrinas no procedian de Dios, de quien únicamente pueden venirnos la revelacion de las verdades eternas, y las reglas del bienobrar. Unas y otras solo se encuentran en la doctrina cristiana; y tanto, que á ella debe el mundo su regeneracion, no solo en el órden moral, sino tambien, por consecuencia de ella, su civilizacion y todos los bienes del órden social.

He aquí, benévolo lector, una breve idea de lo mucho que es y vale la joya preciosísima que te ofrecemos en el siguiente Catecismo explicado, ó sea apli-

cacion de las doctrinas del padre Mazo á las preguntas del Ripalda. A cualquiera que no esté instruido á fondo en uno y otro Catecismo, parecerá acaso ocioso el trabajo que hemos impendido, é inútil su resultado; pero se convencerá de que es todo al contrario, si reflexiona que el Ripalda es el texto que toman de memoria los niños de nuestra nacion, y bajo el cual están formados aun los jóvenes y hombres de edad; y que por consiguiente bajo de este texto es para nosotros convenientísimo tener la copiosa y discreta explicacion del Mazo, que de otro modo siempre tendria su mérito; pero no el del uso práctico de esta y aquella doctrina, aplicada á la pregunta que ya se sabe de memoria. Ademas, la doctrina del Ripalda reducida á menor número de preguntas que la del Astete, texto de la del Mazo, es mas perceptible y mas fácil de retenerse en la memoria; y como á ellas se den unas respuestas mas abundantes en doctrina, como son las del Mazo, se llena el objeto que puede apetecer el lector en una ciencia práctica, y el que de hecho se propone el escritor al redactar y acomodar á la inteligencia de todos, los principios luminosísimos de nuestra religion.

TEXTO

DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

Todo fiel cristiano

Está muy obligado

A tener devocion,

De todo corazon,

A la Santa Cruz,

De Jesucristo nuestra luz;

Pues en ella quiso morir

Por nos redimir

De nuestro pecado,

Y librar del enemigo malo.

Y por tanto

Te has de acostumar

A signar y santiguar,

Haciendo tres cruces:

La primera en la frente,

Porque nos libre Dios

De los malos pensamientos;

La segunda en la boca,

Porque nos libre Dios

De las malas palabras;

La tercera en los pechos,

Porque nos libre Dios

De las malas obras,

Diciendo así:

Por la señal

De la Santa Cruz,

De nuestros enemigos

Libranos, Señor,

Dios nuestro,

En el nombre del Padre,

Y del Hijo,

Y del Espiritu Santo. Amen.

Luego recemos
Lo que debemos:
Lo que la Iglesia
Romana nos muestra;
Lo que manda saber,
Creer y hacer;
Credo y Mandamientos,
Oraciones y Sacramentos,
Bien pronunciado,
Creído y obrado;
Y digamos así:

EL PADRE NUESTRO.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga á nos tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentacion; mas libranos de mal. Amen Jesus.

EL AVE MARIA.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre, Jesus. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen Jesus.

EL CREDO.

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu Santo. Y nació de Santa María Virgen. Padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado. Descendió á los infiernos, y al tercero día resucitó de entre los muertos. Subió á los cielos y está sen-

tado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida perdurable. Amen.

LA SALVE.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra. Dios te salve; á tí llamamos los desterrados hijos de Eva; á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y despues de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

LOS MANDAMIENTOS

de la ley de Dios, son diez: los tres primeros pertenecen al honor de Dios, y los otros siete al provecho del prójimo.

- El primero, amarás á Dios sobre todas las cosas.
- El segundo, no jurarás el nombre de Dios en vano.
- El tercero, santificarás las fiestas.
- El cuarto, honrarás á tu padre y madre.
- El quinto, no matarás.
- El sexto, no fornicarás.
- El sétimo, no hurtarás.
- El octavo, no levantarás falso testimonio, ni mentirás.
- El noveno, no desearás la muger de tu prójimo.
- El décimo, no codiciarás las cosas ajenas.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar á Dios sobre todas las cosas, y á tu prójimo como á tí mismo. Amen.

LOS MANDAMIENTOS

de la Santa Madre Iglesia son cinco.

El primero, oír Misa entera los domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar á lo menos una vez dentro del año por la cuaresma; ó antes si espera peligro de muerte, ó si ha de comulgar.

El tercero, comulgar por pascua florida.

El cuarto, ayunar cuando lo manda la santa madre Iglesia.

El quinto, pagar diezmos y primicias á la Iglesia. Amen.

LOS SACRAMENTOS

de la Santa Madre Iglesia, son siete.

El primero, bautismo.

El segundo, confirmacion.

El tercero, penitencia.

El cuarto, comunión.

El quinto, extremauncion.

El sexto, orden sacerdotal.

El sétimo, matrimonio.

LOS ARTICULOS DE LA FE

son catorce: los siete pertenecen á la divinidad, y los otros siete á la santa humanidad de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

LOS QUE PERTENECEN A LA DIVINIDAD SON ESTOS.

El primero, creer en un solo Dios Todopoderoso.

El segundo, creer que es Dios Padre.

El tercero, creer que es Dios Hijo.

El cuarto, creer que es Dios Espíritu Santo.

El quinto, creer que es Criador.

El sexto, creer que es Salvador.

El sétimo, creer que es Glorificador.

LOS QUE PERTENECEN A LA SANTA HUMANIDAD SON ESTOS:

El primero, creer que nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, fué concebido por obra del Espíritu Santo.

El segundo, creer que nació de Santa María Virgen, siendo ella Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto.

El tercero, creer que recibió muerte y pasión por salvar á nosotros pecadores.

El cuarto, creer que descendió á los infiernos, y sacó las almas de los Santos Padres que estaban esperando su santo advenimiento.

El quinto, creer que resucitó al tercero dia de entre los muertos.

El sexto, creer que subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

El sétimo, creer que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos.

Conviene á saber: á los buenos para darles gloria, porque guardaron sus santos mandamientos, y á los malos pena perdurable, porque no los guardaron. Amen.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA

son catorce: las siete corporales, y las siete espirituales.

LAS CORPORALES SON ESTAS:

La primera, visitar á los enfermos.

La segunda, dar de comer al hambriento.

La tercera, dar de beber al sediento.

La cuarta, vestir al desnudo.

La quinta, dar posada al peregrino.

La sexta, redimir al cautivo.

La sétima enterrar á los muertos.

LAS ESPIRITUALES SON ESTAS.

- La primera, enseñar al que no sabe.
 La segunda, dar buen consejo al que lo ha menester.
 La tercera, corregir al que yerra.
 La cuarta, perdonar las injurias.
 La quinta, consolar al triste.
 La sexta, sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos.
 La sétima, rogar á Dios por vivos y muertos.

LOS PECADOS CAPITALLES

que llaman mortales, son siete.

- El primero, soberbia
 El segundo, avaricia.
 El tercero, lujuria.
 El cuarto, ira.
 El quinto, gula.
 El sexto, envidia.
 El sétimo, pereza.

CONTRA ESTOS SIETE VICIOS HAY SIETE VIRTUDES.

- Contra soberbia, humildad.
 Contra avaricia, largueza.
 Contra lujuria, castidad.
 Contra ira, paciencia.
 Contra gula templanza.
 Contra envidia, caridad.
 Contra pereza, diligencia.

LOS ENEMIGOS DEL ALMA SON TRES.

- El primero, es el demonio.
 El segundo, es el mundo.
 El tercero, es la carne.

LAS VIRTUDES QUE HEMOS

de tener, son siete: las tres teologales, y las cuatro cardinales.

LAS TEOLOGALES SON ESTAS.

- La primera, fé.
 La segunda, esperanza.
 La tercera, caridad.

LAS CARDINALES SON ESTAS.

- La primera, prudencia.
 La segunda, justicia.
 La tercera, fortaleza.
 La cuarta, templanza.

LAS POTENCIAS DEL ALMA SON TRES.

Memoria, entendimiento y voluntad.

LOS SENTIDOS CORPORALES SON CINCO.

Los de ver, oír, oler, gustar y tocar.

LOS DONES DEL ESPIRITU SANTO

son siete.

- Primero, don de sabiduría.
 Segundo, don de entendimiento.
 Tercero, don de consejo.
 Cuarto, don de fortaleza.
 Quinto, don de ciencia.
 Sexto, don de piedad.
 Sétimo, don de temor de Dios.

LOS FRUTOS DEL ESPIRITU SANTO

son doce.

Caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fé, modestia, continencia y castidad.

LAS BIENAVENTURANZAS SON OCHO

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

EL PECADO VENIAL

se perdona por una de estas nueve cosas.

Por oír misa con devocion.

Por comulgar dignamente.

Por oír la palabra de Dios.

Por bendiccion episcopal.

Por decir el Padre nuestro.

Por confesion general.

Por agua bendita.

Por pan bendito.

Por golpe de pecho.

Todo esto hecho y dicho con devocion.

LOS NOVÍSIMOS O POSTRIMERIAS

del hombre, son cuatro.

La muerte, el juicio, el infierno y la gloria.

LA CONFESION GENERAL.

Yo pecador, me confieso á Dios Todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, al bienaventurado Señor San José, á los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos; y á vos, padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa. Por tanto, ruego á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado San Miguel arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, al bienaventurado Señor San José, á los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos; y á vos, padre, que rogueis por mí á Dios nuestro Señor. Amen.